

14

Jesús nos enseña a confiar en la providencia del Padre

Desde nuestra vida

Las cosas que nos hacen falta

- ¿Sentimos alguna vez que nos faltaban cosas materiales? ¿Cuáles?
- ¿Cómo lo solucionamos?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

→ Leemos Mt 6,25-34: Confianza en la Providencia Dios nos cuida

- Dios, como Creador, no descuida a los pájaros del cielo, tampoco a las flores el campo. Mucho menos va a descuidar a sus hijos, a mí que soy su hijo.
- Él, como todo buen papá y toda buena mamá sabe bien lo que un hijo necesita y nunca va a permitir que pase necesidades.
- Dios, que es un Padre providente, nunca dejará que me falte lo necesario. Me podrán faltar algunas cosas, pero nunca lo necesario.
- “Son los paganos los que van detrás de estas cosas” (v. 32), son los que no creen los que se angustian y desesperan por los problemas económicos; nuestro Padre Dios sabe muy bien que las necesito y Él se encargará de que nunca me falte.
 - ¿Me pasó que teniendo una necesidad económica casi por arte de magia o por milagro se me solucionó?
- No es casualidad. Es el Padre Dios, la providencia divina, la que me tiró una mano.
- Si vivo como hijo de Dios nunca me debo sentir agobiado por lo económico y material.
- Creer en la Providencia de Dios me debe ayudar a no caer en un consumismo que me lleva a trabajar y trabajar para lograr bienes materiales, cayendo en el materialismo egoísta y deshumanizante, perdiendo la dimensión trascendente de la vida y descuidando a Dios, la familia y el prójimo.



- Si quiero vivir ante todo “el Reino y su justicia, y todo lo demás se me dará por añadidura.” (Cfr. Mt 6,33).
- La paternidad de Dios se manifiesta en la providencia, en su asistencia.

Para nuestra vida

- Hoy Jesús me invita a que, como hijo, me abandone en las manos del Padre. Sabiendo que debo trabajar por procurar el pan, pero sin angustia ni desesperación.
- Pero tampoco debo caer en un materialismo y consumismo deshumanizado. Mi prioridad no debe ser conseguir cosas materiales sino construir el Reino de Dios; lo demás vendrá solo, se me dará por añadidura. Estar convencido del amor del Padre y recibiré todo de Él.
- Después de este encuentro, ¿qué actitudes o que prioridades debo cambiar?



PARA RECORDAR

En el Reino anunciado por Jesús,
Dios es un Padre providente.

Celebramos



Bendito sea Dios que es providencia

Bendito sea Dios que es Providencia,
nos dio vida, inteligencia y voluntad,
y nos manda a hacer del mundo en que vivimos,
su Reino de justicia y hermandad.

Bendito por las cosas que van hacia tu altar
desde nuestra pobreza, por solidaridad;
para aquellos hermanos, que en su necesidad,
son Cristos que dependen de la comunidad.

Bendito por la vida, de la comunidad,
el perdón, la visita y la hospitalidad;
los pequeños servicios y la unión vecinal;
y es que juntos podemos cambiar la realidad.

15

Jesús nos enseña que Dios es un Padre misericordioso

Desde nuestra vida Noticias

Muchas veces leemos en los diarios malas noticias.

- ¿Qué opinan de esas noticias?
- ¿Qué habría que hacer con la gente que hace estas cosas?
- ¿Tienen perdón de Dios?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

Tenemos un Padre misericordioso

→ Leemos Lc 15,11-32: *El padre misericordioso*

- A este texto ya lo habíamos leído y reflexionado, aunque en aquella ocasión no aparecía el hijo mayor.
- Nos detendremos en analizar la actitud del padre y la del hijo mayor.

Ese padre misericordioso del que habla Jesús en la parábola es nuestro Padre Dios. Él me espera y siempre está dispuesto a perdonarme.

La confianza en Dios no debe ser solamente en su providencia para las necesidades materiales que tengo. Mi confianza en Dios es también en su misericordia, saber que si me he equivocado de camino, si tuve equivocaciones en mi vida, Él está esperándome para perdonarme. Tal vez mi alma se encuentre turbada porque sé que le he fallado a personas que me aman, o que he hecho sufrir a otros; o que he provocado algún mal.

Si me miro a mi mismo con sinceridad y humildad encontraré cosas que pesan en mi conciencia. Descubrir mis miserias no debe ser para deprimirme, sino para arrepentirme y recurrir a la misericordia de Dios.

¡Qué hermoso es tener un Padre misericordioso que me quiere perdonar! Él quiere que comience nuevamente de cero.



Y como contrasta esto con la actitud del hijo mayor. No se alegró de la vuelta de su hermano, ni siquiera lo reconoce como hermano, y le dice: “ese hijo tuyo” (Lc 15,30), no es misericordioso con él.

Así, como cuando me alejo de Dios y de su casa me identifico con el hijo menor, cuando cierro mi corazón; cuando me endurezco, cuando no soy misericordioso, me identifico con el hijo mayor. Cuando veo noticias malas y a los que cometieron errores los condeno con un corazón sin misericordia, estoy actuando como el hijo mayor.

Si por mi vida pasada que tengo hermanos que me rechazan porque ya me tienen encasillado, Dios no me rechaza ni me encasilla, porque Él me sigue amando como hijo.

Nuestro Padre Dios tiene un amor y una misericordia que, muchas veces, no llegamos a comprender (cfr. Mt 5,45).

Por eso Jesús nos propone ser misericordioso como lo es el Padre (cfr. Lc 6,36).

No debo tener dudas en acudir a la misericordia de Dios. Él me espera con un corazón lleno de ternura.



Para nuestra vida

Después haber transcurrido un buen tiempo desde que comenzamos el Catecumenado, tal vez hoy tenga que preguntarme si no hay cosas dentro de mi corazón que están necesitando del perdón de Dios. Debo hacer una mirada humilde y sincera a mi conciencia.

¿No estaré necesitando una buena Confesión para dejar que Dios me libere y sentir el abrazo misericordioso de mi Padre?

PARA RECORDAR

En el Reino anunciado por Jesús
Dios es un Padre misericordioso.

Celebramos



Perdón, perdón, perdóname Señor

Ante Ti, yo pequé, perdóname, Señor.
Mi pecado, yo bien lo conozco
y mi falta no se aparta de mi mente;
contra Ti, Señor, contra Ti, Señor, yo pequé.
En pecado me concibió mi madre,
y Tú sabes que malo soy de nacimiento.

Tú me pides rectitud de corazón;
enséñame en secreto lo que es sabio.
Que mi alma quede limpia de malicia;
purifícame, Tú, de mi pecado,
de la muerte líbrame, Señor,
y mi lengua tu justicia aclamará.